

Propósito: Reconocer que Dios nos ha llamado a testificar de su Hijo Jesucristo.

1. El llamado de testificar

Juan el bautista había entendido el llamado de parte de Dios a su vida, esto lo llevo a hablar fielmente de aquel que vendría después de El. Este mismo llamado hemos recibido los que hemos nacido de nuevo, anunciando el Evangelio de Jesucristo a quien no le conoce.

En el v.19 y v.23 dice la palabra que **“Juan confesó”**, nuestra vida no ha sido llamada solo a presentar obras, sino a dar **“frutos de labios que confiesan su nombre”**. Esto es **“testificar”** a Jesús. De lo contrario **¿como creerán los que no le conoce? (Rom 10:14)**

La palabra **Confesar:** reconocimiento, lealtad. En otras palabras, aquellos que declaramos el nombre de Jesús damos **Reconocimiento** aquel que nos salvó y manifestamos nuestra **Lealtad** a Cristo.

Si recordamos el llamado de Cristo a sus discípulos fue a **“ser testigos en Jerusalén, Judea, Samaria y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8)** por lo cual, no es llamado único a los siervos, sino **“a los hijos”**

Proverbios 12:17 nos muestra que **“Un testigo fiel”** es aquel que habla verdad y la iglesia de Cristo como esta **“columna y valuarte de la verdad” (1 Tim 3:15)**.

2. La humildad del testigo.

El llamado de cada uno de nosotros a “testificar de Cristo” nos debe dejar con la certeza de que a quien señalamos como objetivo, es a Cristo. Dando toda la gloria y reconocimiento nuestro salvador. Así como dijo el apóstol Pablo - Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros... **2 Corintios 4:7**.

De esta manera, a la hora de presentar a Cristo a quien no le conoce, quitamos de en medio nuestra vida, intereses personales, argumentos, pensamientos, etc. es decir, todo aquello que no apunte a Jesucristo como el importante.

Cuando Juan tuvo la oportunidad de levantarse a si mismo al preguntarle **“eres tu el Cristo”**, el se hizo a un lado mostrando que solamente es un instrumento en manos de Dios; **“solo soy una voz que clama en el desierto”** viviendo en su vida la verdad de **Juan 3:30**.

De esta manera quien es glorificado, a l ahora de testificar, es nuestro Señor Jesucristo y nosotros, como solo como aquel “pollino” que estaba un día atado y el Señor nos desató para manifestar su gloria.

3. Tenemos lo necesario.

En el v. 23 Juan señala el mensaje que pregonaba “enderezad el camino”. La pregunta sería ¿ hoy en día que sería esta acción de enderezar las sendas? Las sendas son todo aquello que estorba para que el camino del Rey, quien es Jesús, al corazón de los inconversos sea mas accesible.

Estos estorbos podrían ser filosofías humanas, doctrinas falsas, ignorancia de la palabra. Todo esto podría cerrar el corazón y la menta del hombre para que no reciba al salvador, justo como pasó con la mayoría de los fariseos.

A nosotros se nos ha dejado una **“palabra”** la cual es **“viva y eficaz” (Heb 4:12)** que tiene la capacidad suficiente para eliminar todos estos **“estorbos”** de manera que el corazón comienza a ser receptivo al mensaje.

Recuerda que tenemos **“las armas de nuestra milicia que son poderosas en Dios para derribar fortalezas”** (**2 Co 10:4-5**). Estudia tu arma, usa tu arma y pelea con tu arma porque es **“suficiente”** para llevar a otros a Cristo.

4. Comparte la semilla, déjala crecer.

Juan tenía en claro su objetivo, presentar y preparar el camino para Jesús, por eso es que hizo inmediatamente lo que Dios le mando a hacer. De ahí en fuera no tuvo que hacer ningún esfuerzo por convencer, sino que dejo que Dios hiciera toda la obra en el corazón de las personas. V. 26 **“Yo solo bautizo en agua”** es la frase que señala **“yo solo hago lo que se me mando a hacer”**.

Como creyentes de Jesucristo esta debería ser nuestra postura y reconocer que el que hace crecer la semilla que compartimos en el corazón de los hombres, es Dios. (**1 Co 3:6-9**).

El compartir la semilla da como evidencia el saber que **“no somos merecedores de la gracia que hemos recibido”** poniendo nuestra vida en servidumbre de Cristo. Por eso Juan el Bautista decía v.27 **“no soy digno ni de desatar sus zapatos”**. El desatar la correa del calzado solo lo podía hacer un esclavo, no un siervo de la casa. Juan se veía a si mismo peor que un esclavo y se sentía obligado por lo recibido a servir al Padre.

b.28 La Biblia menciona que Juan estaba bautizando en Betábara (que significa lugar de transbordo), que está al otro lado del Jordan, esto espiritualmente nos lleva después del bautismo, a realizar un transbordo, dejar el destino que por el pecado nos llevaría a la muerte eterna y abordar el de la salvación eterna cuando dejamos la vida pasada (2 Corintios 5:17)

5. El cordero de Dios.

Juan da testimonio de quien es Jesús

v.29-30 “El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el _____, que quita el _____. Este es aquel de quien yo dije: Después de mí viene un varón, el cual es antes de mí; porque era primero que yo.” Juan reconoce la grandeza de Jesús y Jesús da testimonio de quien es Juan (**Lucas 7:28**)

Cuando Jesús fue hacia Juan para bautizarse, Juan da testimonio de que le conoció cuando llevaba a cabo el ministerio que le fue encomendado, proclamar el arrepentimiento y el bautismo, aunque Jesús no tenía de que arrepentirse porque Él estaba libre de pecado (**2 Corintios 5:21**)

Juan bautizaba con agua, Jesús nos bautiza con fuego en el Espíritu Santo

“También dio Juan testimonio, diciendo: Vi al _____ que descendía del cielo _____, y permaneció sobre él. Y yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, aquel me dijo: Sobre quien veas _____ y que permanece sobre él, ese es el que bautiza con el _____. Y yo le vi, y he dado testimonio de que este es el _____.” S.

Juan 1:32-34

Jesús ocupó el lugar de nosotros llenos de pecado para hacer cumplir la Ley, un Cordero limpio y si mancha era el que se usaba para cubrir los pecados, pero este Cordero no sólo los cubrió, sino que se hizo pecado por nosotros para darnos salvación y vida eterna (Hebreos 9:28) Juan bautizaba con agua, pero Jesús nos bautiza con fuego en el Espíritu Santo (**Mateo 3:11**), es necesario el bautismo con fuego, solo ser bautizado con agua, este quita las inmundicias de la carne (**1Pedro 3:21**)